

Margaret Thatcher. Textos y discursos

"Discurso de Brujas"

Discurso pronunciado por Margaret Thatcher exponiendo su postura frente a la Unión Europea

Enlaces: Unión Europea | Margaret Thatcher

"Discurso de Brujas" (1988) en el que Margaret Thatcher expone su Visión sobre el futuro de la Unión Europea. La Primera Ministra Británica defendió una postura acusadamente euroescéptica:

"Europa no es una creación del Tratado de Roma. La idea de Europa no es de la propiedad de ningún grupo o institución. Los británicos somos herederos del legado de la cultura europea como cualquier otra nación. Nuestros lazos con el resto de Europa, el continente europeo, han sido un factor dominante en nuestra historia. Por 300 años fuimos parte del Imperio Romano (...)

Este año celebramos el 300 aniversario de la Gloriosa Revolución (...) En Gran Bretaña estamos muy orgullosos del camino en el que, desde la Carta Magna de 1215, hemos sido pioneros en el desarrollo de instituciones representativas como fortalezas de la libertad. Y orgullosos también de la forma en la que por siglos Gran Bretaña ha constituido un hogar para personas del resto de Europa que buscaban un santuario lejos de la tiranía.

Pero sabemos también que sin el legado europeo de las ideas políticas no podríamos haber logrado tanto de lo que hemos hecho (...)

Muy a menudo la historia de Europa es descrita como una serie de guerras y disputas. Sin embargo desde nuestra perspectiva actual seguramente encontramos muchas más cosas de nuestra común experiencia (...)

Los británicos tienen una especial forma de contribuir con Europa. Por muchos siglos hemos contribuido a evitar que Europa cayera bajo el dominio de una sola potencia. Hemos luchado y muerto por su libertad. A pocas millas de aquí en Bélgica están enterrados los cuerpos de 120.000 británicos que murieron en la I Guerra Mundial. Todo ello no ha sido por la buena voluntad de luchar y morir. Europa podría haber estado unida hace ya mucho tiempo, pero sin libertad, sin justicia. El apoyo británico a los movimientos de resistencia a lo largo de la última guerra ayudó a mantener la llama de la libertad en muchos países hasta el día de la liberación. Todas estas cosas son prueba de nuestro compromiso con el futuro de Europa.

La Comunidad Europea es una manifestación de la identidad europea. Pero no la única. Nunca debemos olvidar que al Este del telón de acero los pueblos que disfrutaban de una parte de la cultura europea, sus libertades e identidad han sido cortadas de forma radical. Debemos considerar siempre a Varsovia, Praga y Budapest como grandes ciudades europeas.

No deberíamos olvidar que los valores europeos han ayudado a hacer de Estados Unidos un valiente defensor de la libertad como ellos la obtuvieron.

(...) Este es el resumen de cerca de 200 años de compromisos británicos en Europa, la cooperación con Europa y la contribución a Europa, contribución que hoy sigue siendo válida y tan fuerte como siempre. Sí, nosotros hemos mirado también a vastos horizontes —como otros— y gracias a Dios por ello, porque Europa nunca podría haber prosperado y nunca prosperará con miras estrechas, como un club que se mira hacia dentro.

La Comunidad Europea pertenece a todos sus miembros. Debe reflejar las tradiciones y las aspiraciones de todos sus miembros.

Dejarme ser clara. Gran Bretaña no sueña con algo cómodo, una existencia aislada en el margen de la Comunidad Europea. Nuestro destino es Europa, como parte de la Comunidad. Pero esto no significa que nuestro futuro esté sólo en Europa. Pero tampoco lo es de Francia o España, o de cualquier otro miembro.

La Comunidad no es un fin en sí mismo. No es un mecanismo institucional que debe ser constantemente modificado de acuerdo a los dictados de algún abstracto concepto. No debe ser dosificado por regulaciones interminables. La Comunidad Europea es la forma práctica por la cual Europa puede asegurar un futuro próspero y con seguridad de sus pueblos en un mundo en el que hay otras poderosas naciones y grupos de naciones (...)

Intentar suprimir el carácter nacional y concentrar el poder en el centro de un conglomerado europeo podría ser altamente dañino y podría poner en peligro los objetivos que esperamos lograr. Europa será más fuerte justamente porque conserva a Francia como Francia, a España como España, a Gran Bretaña como Gran Bretaña, cada una con sus costumbres, tradiciones e identidad. Sería un absurdo tratar de hacerlas encajar en alguna clase de retrato robot de la personalidad europea.

Algunos de los padres fundadores de la Comunidad pensaron que los Estados Unidos podrían ser su modelo. Pero el conjunto de la historia de América es muy diferente de la de Europa (...).

Soy la primera en decir que uno de los grandes retos de Europa debería ser el hablar con una sola voz. Quiero vernos trabajar más estrechamente en todas las cosas que podamos hacer mejor juntos que solos. Europa es más fuerte cuando nosotros lo somos, ya sea en el comercio, la defensa, o en nuestras relaciones con el resto del mundo.

Pero trabajar más estrechamente no requiere un mayor poder centralizado en Bruselas o que las decisiones sean tomadas por una burocracia que ha sido nombrada. Resulta irónico que justo cuando esos países, como por ejemplo la Unión Soviética, que han tratado de dirigir todo desde el centro, están aprendiendo que el éxito depende de distribuir el poder y las decisiones lejos del mismo, haya dentro de la Comunidad quien quiera ir en dirección opuesta. No hemos hecho retroceder las fronteras del Estado en Gran Bretaña sólo para ver cómo se vuelven a imponer a esa escala europea, con un superestado ejerciendo un nuevo dominio desde Bruselas. (...)

Hagamos de Europa una familia de naciones que se comprendan mejor mutuamente, que se aprecien recíprocamente, que hagan las cosas juntas, pero gozando de nuestra

identidad nacional no menos que de nuestra empresa común europea. Tengamos una Europa que desempeñe con plenitud su papel en el mundo, que mire hacia afuera y no hacia dentro, y que preserve esa Comunidad Atlántica esa Europa a ambas orillas del Atlántico que es nuestra herencia más noble y nuestra mayor fuerza."

Brujas

20 de septiembre de 1988

Margaret Thatcher discurso de 1991 sobre la URSS

La URSS es un país que supone una seria amenaza para el mundo occidental. No me estoy refiriendo a la amenaza militar, en realidad ésta no existía. Nuestros países están lo suficientemente bien armados, incluyendo el armamento nuclear.

Estoy hablando de la amenaza económica. Gracias a la economía planificada y a esa particular combinación de estímulos morales y materiales la Unión Soviética logró alcanzar altos indicadores económicos.

El porcentaje de crecimiento de su Producto Nacional Bruto es prácticamente el doble que en nuestros países. Si añadimos a esto los enormes recursos naturales de los que dispone la Unión, con una gestión racional de la economía, son más que reales las posibilidades que tiene de expulsarnos del mercado mundial.

[...]

Por eso siempre hemos adoptado medidas encaminadas a debilitar la economía de la Unión Soviética y a crear allí dificultades económicas, donde el papel principal lo jugó la carrera de armamentos.

Un lugar importante en nuestra política era la toma en consideración de las flaquezas de la constitución de la URSS. En el plano formal, ésta preveía la salida inmediata de la URSS por cualquier república que así lo deseara, mediante la decisión de su Soviet Supremo y por mayoría simple.

Cierto que la realización de ese derecho era prácticamente irrealizable debido al papel cimentador del Partido Comunista y de los órganos de seguridad. Y a pesar de todo, en esta particularidad constitucional, teníamos potenciales posibilidades para nuestra política.

Por desgracia y pese a todos nuestros esfuerzos, durante largo tiempo la situación política en la URSS siguió siendo estable durante un largo periodo de tiempo. Teníamos una situación complicada, sin embargo al poco tiempo nos llegó una información sobre el pronto fallecimiento del líder soviético y la posibilidad de la llegada al poder, con nuestra ayuda, de una persona gracias a la cual podríamos realizar nuestras intenciones en esta esfera.

Esa era la valoración de mis expertos. Siempre propicié la formación de un grupo cualificado de expertos sobre la Unión Soviética y cuando la situación lo requería fomentaba la emigración de la URSS de los especialistas necesarios.

Esa persona era Mijaíl Gorbachov, a quien nuestros expertos calificaban como una persona imprudente, sugestionable y muy ambiciosa. Él tenía buenas relaciones con la mayoría de la élite política soviética, y por eso su llegada al poder, con nuestra ayuda, fue posible.

La actividad del frente popular no requería de grandes inversiones: hablamos de gastos en multicopistas y de respaldar económicamente a funcionarios. Sin embargo lo que requería fondos considerables era el apoyo a las prolongadas huelgas de mineros. Grandes debates entre los exportes levantaba la cuestión sobre la candidatura de Borís Yeltsin en calidad de líder de ese frente popular con la perspectiva de su consiguiente elección al Soviet Supremo de la Federación de Rusia, en contrapeso al liderazgo de Gorbachov.

La mayoría de los expertos se pronunciaban en contra de la candidatura de Yeltsin, debido a las particularidades de su carácter y a su pasado.

Sin embargo se produjeron los contactos correspondientes, los acuerdos y la decisión de forzar la candidatura de Yeltsin, fue la que definitivamente se adoptó. Aunque con gran dificultad, Yeltsin salió elegido Presidente del Soviet Supremo de Rusia y acto seguido se adoptó la declaración de soberanía de Rusia.

La cuestión era ¿de quién?, si la URSS fue en su día creada en torno a Rusia. No se entiende.

Ese fue sin duda el comienzo de la desintegración de la URSS. A Yeltsin se le prestó una ayuda determinante durante los sucesos de agosto de 1991, cuando la cúpula que gobernaba la URSS bloqueó a Gorbachov, e intentó restablecer la integridad de la URSS.. Los partidarios de Yeltsin resistieron, y éste adquirió un poder real, significativo, aunque no total, sobre los órganos de seguridad

Todas las repúblicas de la Unión, aprovecharon la coyuntura para declarar su soberanía, aunque algunas lo hicieran de un modo un tanto sui géneris sin descartar su permanencia dentro de la Unión. De modo que ya se ha producido de facto la disolución de la Unión Soviética, aunque de jure, continúa existiendo. Pero les aseguro, que en los próximos meses recibirán la noticia de la formulación jurídica de la disolución de la Unión Soviética.

"Victoria Británica en la Guerra de las Malvinas"

Discurso pronunciado el 03.07.1982

"Hoy nos encontramos con los resultados de la batalla de las Falklands (Malvinas). Nuestro país ha obtenido una gran victoria y nosotros tenemos el derecho de estar orgullosos. Esta nación tuvo la resolución de hacer lo que todos sabemos que tenía que ser hecho hacer lo que se sabía era lo correcto.

Combatimos para mostrar que la agresión no es provechosa, y que a los bandidos no se les puede permitir que obtengan su botín. Luchamos para apoyar muchas cosas en el mundo: el Consejo de Seguridad, la Commonwealth, la Comunidad Europea y los Estados

Unidos. Sin embargo, nosotros luchamos solos, luchamos por nuestro pueblo y por nuestro territorio soberano.

Ahora todo ello ha pasado, las cosas no pueden ser las mismas de nuevo, nosotros hemos aprendido algunas cosas de nosotros mismos una lección que desesperadamente debíamos aprender. Cuando comenzamos, había personas irresolutas y pusilánimes: aquellos que pensaron que Gran Bretaña no podía por mucho tiempo llevar la iniciativa por sí misma; la gente que pensó que no podríamos por mucho tiempo hacer las grandes cosas que hicimos; y aquellos que creían que nuestro declive era irreversible —que nosotros nunca podríamos volver a ser lo que fuimos. Estaban aquellos que nunca podrían admitir —quizá algunos estén aquí hoy— que el pueblo podía haber estrepitosamente negado la idea —en el centro de sus corazones— y que ellos temían que fuera verdad con su secreto temor: que Gran Bretaña no era la nación que había construido un Imperio y controlado una cuarta parte del mundo.

Bien, ellos estaban en un error. La lección de las Falklands (Malvinas) es que Gran Bretaña no ha cambiado y que esta nación todavía tiene sus excelentes cualidades que la han caracterizado a lo largo de la historia. Esta generación puede igualar a la de sus padres y abuelos en habilidad, coraje y resolución. No hemos cambiado. Cuando los temores de guerra y los peligros para nuestro pueblo nos llaman a las armas, entonces los británicos son como siempre han sido: competentes, con coraje y resolutos. (...)

El pueblo británico fue amenazado por soldados extranjeros y el territorio británico fue invadido por ellos, y de ese modo la respuesta fue incomparable. Sin embargo, ¿por qué necesitamos una guerra para mostrar nuestras cualidades y reafirmar nuestro orgullo? ¿Por qué hemos sido invadidos antes de que dejáramos aparte nuestras egoístas intenciones y empezáramos a trabajar juntos como sólo nosotros podemos trabajar, y realizar cosas como sólo nosotros las podemos lograr?

Ese realmente es el cambio en nosotros y con la nación que tenemos. Hemos visto que el espíritu en el Sur Atlántico —el espíritu real de Gran Bretaña— se encendió por la guerra, pero ahora puede ser encendido por la paz.

(...) Sabemos que podemos hacerlo —no hemos perdido el talento. Ese es el factor Falklands (Malvinas). Nosotros nos hemos probado a nosotros mismos por nosotros mismos. Esa es la lección que no debemos olvidar. Sin embargo, es una lección que debemos aplicar a la paz justo como nosotros hemos aprendido en la guerra. La vacilación y nuestras dudas nos han proporcionado el camino para el éxito y el orgullo. Tenemos la confianza y debemos usarla."

Frases de la película:

If you want to change the party, lead it. If you want to change the country, lead it.